

1.- Comentario a las lecturas. Un día oí decir que: "En la iglesia los cargos son cargas". Esto me sorprendió porque cuando a una persona la nombran para una tarea importante, sea en una empresa, en el mundo de la política o incluso en el ámbito eclesial, todos lo solemos entender como un subir de categoría, de honores, posición económica... o sea, algo positivo. Los discípulos también tenían esa idea del poder, de ahí que Jesús, cuando veía que caían en esa mentalidad no dejaba pasar la ocasión para corregirlos con frases como: "El que quiera ser el primero entre vosotros será esclavo"(Mt 20, 27) o: "el Hijo de hombre no ha venido a ser servido, sino a servir"(28)

En la Iglesia esta mentalidad de trepar se le llama "Carrierismo" y no solo afecta al clero, también a los laicos. Si da pena ver las personas que llegan a los cargos de responsabilidad que al final solo los utilizan para enriquecerse, subir cada vez más y perpetuarse en el poder, mas pena da ver esa misma actitud dentro de la Iglesia donde todos somos, o deberíamos ser, hermanos y servidores unos de los otros sin rivalidades ni envidias. Por eso lo peor que nos puede pasar a los cristianos es que nos "mundanicemos", o sea que nos guíemos por los valores y mentalidad del mundo y no por el evangelio. Esto sería el fin de la Iglesia. Por esta razón es por la que terminaron muchas civilizaciones e imperios del mundo; no por los enemigos exteriores si no por la división interna que provocaban las luchas de poder y ambiciones de sus miembros.

Dice el Eclesiastés: "Cuanto más grande seas más debes humillarte" (Ecl 3,18). Los cargos en la iglesia son una responsabilidad, una misión, un servicio del que tendrás que dar cuenta en el Juicio. En caso de que te exoneren de ellos debemos dar gracias porque nos han quitado un peso de encima, pero en el caso de que te los impongan da gracias a Dios también y pídele que seas un buen siervo porque, como una vez oí decir a un sacerdote al hablar de la frase de Jesús "Siervos inútiles somos", que dijo: "Inútil ya soy, lo que hace falta es que sea siervo".

Que los santos ángeles nos guíen para cumplir nuestras tareas más o menos "vistosas", que eso no importa. Lo importante es a Quien servimos, el cual no se guía por nuestras categorías humanas sino por el amor y la humildad con que servimos a los demás.

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Con qué mentalidad has realizado tu trabajo profesional o doméstico, de forma mundana o evangélica?; 2ª ¿Caes con facilidad en la vanagloria?; 3ª ¿Mides a las personas por sus cargos, estudios o bienes? ¿O por sus cualidades internas?

3.- Oración. Te ruego, divino Jesús, que me envíes una humillación cada vez que yo intente colocarme por encima de las demás... tú, Señor, conoces mi debilidad. Cada mañana hago el propósito de practicar la humildad, y por la noche reconozco que he vuelto a cometer muchas faltas de orgullo. Al ver esto, me tienta el desaliento, pero sé que el desaliento es también una forma de orgullo. Por eso, quiero, Dios mío, fundar mi esperanza sólo en ti. (Sta. Teresita de L.)